



Berkeley contra Estados Unidos, otra vez

(Publicado en *Townhall*, 6 de febrero de 2008)

Michelle Malkin

Colaboraciones n° 2184

15 de febrero de 2008

Los insulta-tropas en Berkeley está en ello una vez más. Pero esta vez, el resto de Estados Unidos se les tiró encima. Mensaje a la Costa Izquierda: Ya no estamos en los años 60.

El 29 de enero, el ayuntamiento de Berkeley pasó varias medidas que tenían como objetivo la solitaria oficina de reclutamiento de los Marines en la ciudad. Las odiosas brujas de *Code Pink* habían estado montando piquetes frente a este centro durante meses. El otoño pasado, afearon el edificio colgando un letrero que rezaba "Asecinato" (sic) en la ventana de la oficina militar. En vez de alzarse a defender los derechos de propiedad de los reclutadores, el ayuntamiento y el alcalde de la ciudad votaron para sabotearlos aún más.

Concedieron a *Code Pink* privilegios

especiales para aparcar directamente delante del lugar de trabajo de los marines para así facilitarles sus protestas - y también para darles un permiso de 6 meses de duración para poder hacer ruido.

En la sede del movimiento de libertad de expresión, la turba de la paz y el amor abusó del poder del gobierno para ayudar al desahucio de los marines fuera de la ciudad. Procedieron con cambios en la zonificación para tratar a los centros de reclutamiento como tiendas porno. Animaron a los residentes a que continuaran impidiendo el trabajo de los reclutadores. No importa que la ley federal penalice como crimen el obstruir intencionalmente el servicio de reclutamiento o alistamiento de Estados Unidos. Como si eso no fuese suficiente para hacernos hervir la sangre, los de Berkeley pu-

sieron a las tropas aún bajo más presión al votar a favor de enviar una carta al Cuerpo de Marines de Estados Unidos llamándolos “intrusos no invitados ni bienvenidos”.

El vídeo de la sesión del ayuntamiento mostraba a los ediles de la ciudad insultando a los marines como “los gánsters del presidente” y “asesinos entrenados” que son conocidos por “muerte y destrucción... y mutilaciones”. Uno de los ediles se quejaba de que nuestros hombres y mujeres en uniforme eran responsables de un “karma horrible”. El alcalde Tom Bates ofreció a los marines “ayuda” para que los marines evacuasen la zona.

Pero, por supuesto, siguen con la desvergonzada cantinela de que ellos no están contra las tropas. Apenas contra la política del presidente Bush.

Solamente un edil, Gordon Wozniak, se opuso a la medida a favor de *Code Pink* - señalando que el ayuntamiento estaba incumpliendo las reglas intencionadamente buscando una confrontación entre el grupo y la oficina de reclutamiento, así como “mostrando favoritismo”. Lo superaron en número, 8 a 1. La cofundadora de *Code Pink*, Medea Benjamin, y sus adláteres se recrearon con el asunto del voto y se fueron hacia el centro de reclutamiento para echar sal a la herida: “Somos las defensoras de la democracia, las abanderadas de la Constitución. Si no fuera por gente como la de Berkeley, luchando por lo que cree, estaríamos viviendo bajo la tutela de Hitler”.

Sus matonas estropearon el centro de reclutamiento otra vez -- esta vez con una banderola llena con la representación de manos ensangrentadas extendida a lo largo de la ventana mientras los reclutadores intentaban hacer su trabajo.

En otra década, Berkeley habría conseguido salirse con la suya, con esa ostentación de poder intolerante, antiliberal y tan poco americano. Pero en la era de Internet, de la radio hablada y de YouTube, la noticia de lo de Berkeley se propagó a la velocidad del rayo. Y los ciudadanos a través del país no estaban dispuestos a hacer la vista gorda. El movimiento *Move America Forward* con sede en San Francisco liderado por la comentarista radial y activista conservadora Melanie Morgan hizo un llamamiento online para protestar por las medidas del ayuntamiento. El senador republicano Jim DeMint de Carolina del Sur movió los hilos para que Berkeley no recibiera un dinero de gasto supérfluo de 2 millones de dólares.

La Legión Americana también se movilizó. El comandante nacional Marty Conatser los recriminó severamente por los votos: “La Legión Americana no sólo condena duramente esta acción del ayuntamiento de la ciudad sino que también cree que hace falta una disculpa sincera para todos los marines, pasados y presentes... Lo que hacen estos reclutadores es esencial para nuestra seguridad nacional. Sin reclutadores no habría ejército. Y no creo que podamos contar con los niños hippies de Berkeley para proteger esta nación cuando la ataquen. Tienen que

recordar que los marines no son el enemigo; los terroristas lo son”.

Después de sentir la presión, no sólo de veteranos, familias militares y defensores de las tropas que están fuera de Berkeley sino también de sus propios ciudadanos avergonzados, el ayuntamiento está ondeando una bandera blanca parcial: Dos miembros del ayuntamiento se pondrán a la labor de rescindir la

desagradable carta y los privilegios de *Code Pink*. Parece que se le apagó el foquito de la cabeza a la edil Betty Olds al decir: “Pienso que no deberíamos ser vistos por todo el país como gente que odia a los marines”.

Demasiado tarde. El “karma horrible” está en exhibición a la vista de todos. ¿Sólo sentarse a mirar a Berkeley siendo Berkeley? Nunca más.

Michelle Malkin es autora del nuevo libro: *“Unhinged: Exposing Liberals Gone Wild”*.

©2008 Creators Syndicate, Inc.

©2008 Traducido por Miryam Lindberg